

*Economía y poesía:
rimas internas*

VOCES / ENSAYO

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Yolanda Castaño, *Economía y poesía: rimas internas*

Primera edición: septiembre de 2025

ISBN: 978-84-8393-374-9

Depósito legal: M-15018-2025

IBIC: DNF

© Yolanda Castaño, 2025

© De la traducción: Ana Varela Miño, 2025

© De la fotografía de cubierta: Luisa Pastor, 2025

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2025

Editorial Páginas de Espuma

Madera 3, 1.º izquierda

28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Yolanda Castaño

*Economía y poesía:
rimas internas*

Traducción de Ana Varela Miño



ÍNDICE

Los preliminares y la historia	9
Utilidad de la poesía	21
¿Es escribir poesía trabajar?	35
Un problema de base. Catálogo de prejuicios	41
Pagar amor	53
Valores alrededor de una escritura remunerada	59
Trabas en la profesionalización de la poesía	67
¿Qué implica dedicarse a hacer literatura?	77
Organizar la vida y escribir	87
Espíritu colectivo	93
Algunos datos. El caso de los/las poetas gallegas	107
Dedicarse a la escritura hoy	115
¿De qué hablamos cuando hablamos de vivir de la poesía?	133
Políticas de apoyo a la escritura poética	145
Influencia de la pandemia en la evolución de la profesionalización en la poesía	163
Epílogo	171
<i>Agradecimientos</i>	175
<i>Bibliografía</i>	177
<i>Índice onomástico</i>	179

LOS PRELIMINARES Y LA HISTORIA

UNA ESCRITORA QUE NO PUEDE ESCRIBIR

El año 2012 despertaba de un mal sueño para descubrir que la vigilia no era mucho mejor, y el chapapote de la crisis económica mancillaba tanto nuestras costas como los horizontes. Fue justo entonces que un querido dramaturgo y editor me llamó para invitarme a contribuir a un libro colectivo. El título «Banqueros» resultaba irónicamente inspirador, y enseguida prefiguré una trama en la que una poeta sentada en un banco iba coincidiendo con distintos profesionales creativos que desplegaban los argumentos de su complicado sustento económico. Eran exactamente los mismos razonamientos que solían esgrimirse contra las poetas, solo que chocaban y chirriaban desgranados por arquitectas, músicos, artistas visuales.

Mi amigo era una de esas personas-chispa, capaz de avivar motorcillos de combustión que ni siquiera conocías en ti, e incluso de ponerlos en marcha y, sin embargo, no pude aceptar su encargo. Diez años más tarde el editor dramaturgo ya no está, pero sigue este tizne embadurnándolo todo. A la que asomó en 2008 le siguieron nuevas crisis que no solo decoraron el pretexto perfecto para ir acabando con muchos de los logros de la clase

trabajadora, sino que detuvieron la expectativa de una creciente emancipación para los y las creadoras.

Tras una autohonesto composición de lugar, me rendí a la certeza de que crear una pieza de teatro, aunque breve y destinada a un volumen colectivo, me implicaría un tiempo concentrada apenas en ello para un resultado del que no destilaría beneficio alguno. Y aun así necesitaba hidratarme diariamente. Alimentarme de un modo constante. Además de publicar mis propios títulos cada cuatro o siete años, como desde el pozo de la paradoja más apabullante, dedicarme a «vivir de la literatura» no me permitía escribir. Algo en eso no estaba bien y merecía ser analizado, diagnosticado y expuesto sobre un mostrador clínico igual que una enfermedad.

¿TODO TIEMPO PASADO FUE PEOR?

*O que veer quisier, ai, cavaleiro,
 Maria Pérez, leve algum dinheiro,
 senom, non poderá i adubar prol.*

Johan VASQUIZ DE TALAVEIRA¹

Todos los juglares que trascendieron orbitando alrededor de los cancioneros medievales gallego-portugueses eran específicamente gallegos. Junto a las juglaresas o soldaderas, podríamos considerarlos –desde los patrones actuales– «intérpretes» de

1. Johan Vasquiz de Talaveira fue un trovador del siglo XIII, del que se han transmitido veinte obras, entre ellas esta cantiga de escarnio [N. de la T.]:

El que ver quisiera, ay, caballero,
 a María Pérez, lleve algún dinero,
 si no, no podrá sacar beneficio.

creaciones líricas y catalogarlos dentro de la esfera artística como hoy hacemos con los cantantes o las actrices. Es cierto que los trovadores en sí pendían como uvas de la parra de la nobleza, y su estamento justo hacía gala de no tener que trabajar para vivir. Mas era distinta la situación de quien insufaba voz e interpretación a las cantigas y, con todo, podríamos llegar a afirmar que, en la Galicia de ocho siglos atrás, era superior al actual el número de personas que hicieron de la lírica el soporte de su vida.

Soy consciente de los acantilados, tal vez abismos, de comparar épocas tan distantes. Aquella era de hecho una sociedad muy poco monetizada y por ello no podemos cargar las tintas en una compensación pecuniaria. Tampoco nadie va a hablar aquí de enriquecimiento, y sustento y modo de vida se muestran como las dos antenas de un caracol. Pero salvar los apuros de alimento y morada, dádivas de categoría en óptimos casos, voluntarias aportaciones del auditorio y, en general, pagos en especie sumados al aprecio y favor con que se les recibía, acababan por construir un sistema en el que quedarse a vivir. ¿Cuántas correspondencias pueden trazarse en nuestros días?

DIGNIDAD PARA RESURGIR

Erigir el edificio de una obra creativa moderna. Hacerlo con ambición artística e independencia de criterio. Explorar la aventurada senda de la libertad de expresión. Señalar la herida y la ignominia. Contribuir con una línea propia al relato de los tiempos. Alinear la voz con las desposeídas no de ella, pero sí de la oportunidad de elevarla. Arrimar brazos a la rehabilitación de la cultura de su pueblo.

Todos esos horizontes desfilaban uno detrás de otro por la cabeza de Rosalía de Castro. Pero además los pretendía desde

una férrea dignidad personal y en absoluto como ocupación diletante. Su vivencia de una escritura enfocada como «trabajo experto» es clara y bien documentable en correspondencia. Desconfía de las vanidades de ciertas auras literarias pero demuestra para con su obra una relación de recio compromiso y rigor. Incluso son ese rigor y ese compromiso los que alientan las leyes de su trabajo. Sigue un llamado que ella misma debe comenzar por respetar. Tiene claras las condiciones que opone, la escritura la sustenta a ella y, en muchísimos momentos, sustenta a toda la familia. Atravesada por un siglo que históricamente arrancó la creación de las manos de los mecenas para depositarla en las de la industria del libro, la suya es la apuesta por ser una escritora profesional.

Al mismo tiempo, jamás la meta de vivir de la escritura tentó el relajo de su intrepidez creativa y autonomía de principios. Se afanaba en una literatura de calidad que asumía que no contentaría a las masas ni encajaría en los moldes de mayor representación. Sin embargo, no por ello debía dejar de tener su espacio.

De Castro suma además el mérito de abordar esa profesionalización escoltada por un patrimonio previo bien más exiguo que el de otras contemporáneas del entorno como podrían ser Carolina Coronado, Emilia Serrano baronesa de Wilson, Ángela Grassi, María del Pilar Sinués o incluso Emilia Pardo Bazán, siendo esta última el «ejemplo más “acabado” de escritora profesional de la literatura española del XIX»², en lo que al binomio calidad literaria/rentabilidad se refiere. Una autora, la Pardo Bazán, que porfiaba en vivir de su trabajo literario escribiendo ocho horas al día: «si no, adiós producción y adiós quince cuartillas diarias».

2. Pilar García Negro, «Galiza e feminismo en Emilia Pardo Bazán» [N. de la A.].

Volviendo a Rosalía, el Resurgimiento cultural en Galicia lo abandera, pues, alguien consciente de que las propias manos que cooperen en esa noble labor deben tratarse con dignidad y relación profesional. Debiera ser su modelo un sol que siguiese iluminándonos.

UN «ASUNTO PERSONAL» CONVERTIDO EN PATRIMONIO COLECTIVO

Yo, como escritor en castellano, soy un profesional. Y como escritor en gallego, no tengo otra alternativa que ser un aficionado [...].

Álvaro CUNQUEIRO

Cuando es ya el siglo xx el que ciñe el mundo, la literatura cobra una dimensión más decididamente política, al margen del mercado y en favor de la revolución social. Si seguimos haciendo de la tradición literaria gallega un botón de muestra sin prejuicios de extrapolación, podríamos entonces detener la mirada en una figura como la de ese clásico contemporáneo que es Uxío Novoneyra. Una piedra bien firme de los montes de O Courel engastada entre dos generaciones. Tanto en la anterior a él como en la posterior, los objetivos profesionales de figuras como Álvaro Cunqueiro o Alfredo Conde –ninguno de los tres salidos de cunas muy muy humildes– solo chocarían contra el muro de querer desenvolverse exclusivamente en gallego.

Esas licencias contra la lengua propia –quizás hasta cierto punto comprensibles en sus contextos históricos– posibilitaron el desahogo de los últimos mencionados. Las mismas concesiones que rechazó sin embargo el cantor de *Os Eidos*, monógamicamente casado con el gallego. Aun con los relativos amparos

familiares, hizo de la poesía su dedicación exclusiva. Con una convicción que fue oscilando desde las resplandecientes esperanzas preautonómicas hasta los desencantos que derivaron de la institucionalización cultural, vivió de la literatura empeñado en alejarla de paraguas partidistas o corporativos de cualquier tipo que pudiesen comprometer su libertad. Entendía pues la profesionalización del escritor como un ganado que solo vale la pena pastorear en los prados abiertos de la independencia personal. Y concibió y encarnó el significativo papel que el (o la) poeta puede constituir para su comunidad, incluso si aquella irrenunciable libertad se traduce a menudo en una rentabilidad bien discreta.

Recuerdo el año 2010 y a todo un pueblo entregándose a honrar una figura que reconocían como patrimonio de todos y todas. Racimos y racimos de eventos, materiales, investigaciones, actividades y, en fin, productos que sacaban partido de una obra vista como un tesoro comunitario. Novoneyra y sus versos eran de ellos, de ellas, nuestros; del alumnado de las escuelas y de los parlamentos, de los órganos consultivos y de los ayuntamientos, de los negocios privados y de las agrupaciones cívicas en un «sírvase usted mismo» casi casi de barra libre. No recuerdo en cambio, cuando Uxío vivía, el calibre de esa conciencia, la temperatura de una valoración que alcanzara a recompensarle los esfuerzos en un intercambio al menos digno, respetable. La misma escritura que —cuando estaba en marcha— había sido un «problema suyo», una circunstancia personalísima, casi un capricho particular, en apenas unos años se convertía en un legado colectivo y aun sustancioso.

Primero el desaire y más tarde el saqueo. Las limosnas en vida y la abundancia en la muerte.